

LASS Y EL STATUS ONTO-EPISTEMOLOGICO DE LA CAUSALIDAD EN LINGUISTICA

Juan Mendoza Araujo

Profesor Asociado de la Universidad del Zulia. Obtuvo su Licenciatura en Educación (Idiomas Modernos) y ha realizado estudios de Maestría en Lingüística en la misma Universidad. De sus investigaciones ha presentado trabajos y ponencias sobre teorías y concepciones del cambio lingüístico.

I. INTRODUCCION

En una interesante obra titulada *On Explaining Language Change*, Roger Lass (1980) hace un profundo análisis sobre la naturaleza ontológica y el status epistemológico del conocimiento en la lingüística histórica. En un enfoque que él mismo llama pesimista, no sólo se lamenta de la apatía que los investigadores han mostrado hacia la ontología y la epistemología, sino que dada la inconsistencia de las evidencias registradas con las teorías formuladas y la pobreza de la fuerza argumentativa, afirma una y otra vez que no hay teorías ni conocimientos que puedan considerarse respetables en el campo de la lingüística diacrónica. Desde luego, las argumentaciones de Lass tienen un contenido de orden epistemológico que se fundamenta en los principios del positivismo, según los cuales toda teoría debe tener un sustrato lógico-formal y ser compatible en términos absolutos con las evidencias registradas, es decir, debe ser susceptible de contrastación (Popper 1973, Criterios de falsabilidad, demarcación, etc.). Aun cuando Lass en muchos casos se muestra irónico en su intento de negar toda posibilidad de conocimiento genuino en el campo diacrónico, su escepticismo tiene la virtud de estimular en los investigadores el estudio de cuestiones relativas al status epistemológico de la ciencia lingüística; y en esto Lass parece tener razón: no basta con postular una hipótesis o una teoría, hay que demostrar que los constructos teóricos están coherentemente articulados desde el punto de vista lógico-formal y de su relación con la base empírica que los sustentan. La posición de escepticismo total de Lass, aun siendo fundamentada, es sin duda, radical en extremo; no obstante, si

consideramos que la ciencia en muchos casos ha avanzado en base a teorías y contra-teorías, a ejemplos y contraejemplos, a afirmaciones y contraafirmaciones; el solo hecho de que los lingüistas revisen la base formal de sus teorizaciones es importante para el perfeccionamiento de los fundamentos de la investigación, y en consecuencia, para afianzar la validez de su conocimiento.

2. NATURALEZA EPISTEMOLÓGICA DE LA LINGÜÍSTICA HISTÓRICA

La lingüística histórica parece haber pasado por tres etapas que son: descripción, explicación y predicción de los cambios. Esto no significa necesariamente que hoy no se describan lenguas, cambios o tendencias; sólo indica que ahora existe un interés creciente por la explicación de los fenómenos; y algunos lingüistas se aventuran, incluso, a hacer predicciones sobre la base de las tendencias o cambios en progreso que se observan en algunas lenguas.

Desde una perspectiva (neopositivista, Lass diferencia dos actitudes en la construcción del conocimiento científico: una fundamentada en el positivismo o ciencia unificada; y otra, mítico-histórica, basada en los mitos¹ genéticos o en los mitos 'explicatorios'. Esta consideración lo lleva a expresar su pesimismo sobre la posibilidad de hacer ciencia verdadera dentro de la lingüística diacrónica. En efecto, parece haber tres tipos de explicaciones utilizadas en este campo para dar cuenta de los fenómenos:

i) Causal: se explica un fenómeno X en función de los mecanismos o leyes que lo ejecutan.

ii) Funcional (o Teleológica): se explica X porque se conoce la función a la cual sirve.

iii) Genética: se entiende X porque se sabe lo que vino antes de X, es decir cómo se originó X.

Si bien las tres representan explicaciones importantes de algún modo, para Lass (ii) no es más que un conjunto trivial de hechos secuenciales, que no representan principio alguno de valor o profundidad; lo cual sirve a lo más como 'input' o información básica de entrada para una explicación causal o funcional (Ver contraargumentación en Dressler, 1985: 278).

Ahora bien, Lass —siguiendo a Hempel y Oppenheim (1948)— asume que un constructo teórico que nos provea de comprensión o explicación, tendría que basarse en un conjunto de evidencias o hechos relativos a un fenómeno, y en una relación lógica de tales fenómenos con conceptos y leyes científicas. De este modo, el patrón deductivo de explicación de un fenómeno tendría la siguiente forma:

L_1, L_2, \dots, L_k	Leyes Generales
C_1, C_2, \dots, C_r	Condiciones antecedentes

Explicación² del fenómeno

1. Lass usa el término 'mito' en el sentido de leyenda, no de falsedad; es una oposición a historia.
2. En una versión de Lossea (1980) aparece "descripción" del fenómeno; lo cual nos parece inconveniente; puesto que sería como confundir descripción con explicación.

El esquema nomológico-deductivo (N-D) caracteriza fundamentalmente a las ciencias físicas; puesto que se basa en inferencias deductivas, es ideal en el sentido de que una explicación bien formada tiene la forma de una deducción; y es, según Lass, en principio equivalente a una predicción. Lass afirma, asimismo, que toda explicación de tipo N-D debe ser estrictamente causal; y asume que una explicación sin conexiones causales —empíricamente motivadas— es defectuosa e imperfecta.

El punto que parece preocupar altamente a Lass es que siendo el patrón N-D, el más satisfactorio desde el punto de vista del (neo)positivismo, es, en cambio, inapropiado para resolver los problemas de la lingüística. No existiendo leyes causales del tipo 'relevante' exigido por Hempel y Oppenheim, los investigadores han confiado, por lo tanto, en explicaciones estadísticas o probabilísticas, las cuales son una versión suavizada del esquema N-D; pero que, en opinión de Lass, no son 'explicatorias' en ningún sentido útil (Cfr. Lass, p.3). En este caso, el explanandum no se obtendría deductivamente del explanans en forma absoluta, sino con alta probabilidad.

Lass también advierte sobre la asimetría entre explicación y predicción, en este sentido afirma que un evento no es explicado a menos que podamos predecirlo; sin embargo, el hecho de que un evento pueda ser predicho no significa que pueda ser explicado; es decir, cualquier explicación correcta implica predicción, pero no toda predicción implica una explicación (Cfr. Lass, p. 13).

3. ANALISIS CRITICO SOBRE LAS TEORIAS Y CONCEPCIONES DEL CAMBIO LINGUISTICO

3.1. Teorías fundamentadas en esquemas probabilísticos: Basado en su dogmática pretensión de que la generación de conocimiento verdadero sólo es posible a través del modelo N-D, Lass niega toda posibilidad de explicación a los esquemas probabilísticos derivados de las nociones de naturalidad, marcadez y optimización.

3.1.1. Naturalidad y marcadez: Se consideran aspectos naturales aquellos que son más simples y afloran en un mayor número de lenguas. Es decir se explica la existencia de segmentos que son más frecuentes que otros en las distintas lenguas por su mayor naturalidad; así las vocales /i/, /u/ son más frecuentes y por tanto, más simples y naturales que /ü/ y /ω/ (Hyman, 1981:167-172). La naturalidad ha sido utilizada para explicar los procesos fonológicos y su caracterización se ha hecho en términos de complejidad o simplicidad inherente a los segmentos, es decir, consideraciones de orden psicológica y fisis-articulatorio. Con respecto a la marcadez es criterio importante la definición de que los segmentos no marcados son los menos complejos, los normales, o el estado esperado/preferido (Schane, 1973:112).

Coincidimos con Lass (p. 42-44) en que los términos de naturalidad y marcadez —aun cuando el primero corresponde a observaciones sobre el comportamiento de las lenguas, y el segundo a un concepto que es, a su vez, parte de una teoría lingüística (Chomsky y Halle, 1968)— no tienen una distinción clara y precisa, y son hasta cierto punto intercambiables en cuanto a caracterización y procesos fonológicos. Sin embargo, en su intento de negar la validez del concepto de naturalidad, Lass cuestiona, por ejemplo, "el status de nuestras expectativas", proposición contenida en la expresión "Natural rules, then have a universality —we expect them (. . .) in languages of diverse type", la cual es a su vez parte de un texto mayor (Schane 1972:206), que sólo inten-

no ofrecer una visión comprensiva del concepto de naturalidad y tal proposición no es, en modo alguno, argumento central en su definición; es más bien una expresión complementaria de su factible formalización en términos de 'alta probabilidad', en la cual "las expectativas" sólo indican una redacción en términos hipotéticos³. Debemos añadir que Schane en 1973 enfatiza la noción de 'preferred syllable structure' en lugar de la 'expected status'; la cual alude más a la tendencia natural de los hablantes, que son los protagonistas de los procesos fonológicos, que a las expectativas o al papel externo de los investigadores. En todo caso, la supuesta deficiencia en la definición o en la argumentación no es condición necesaria ni suficiente para la invalidez del conocimiento. Es posible contingencialmente lograr conocimiento verdadero a pesar de las deficiencias metodológicas o argumentativas de los investigadores; como también es posible, utilizar un esquema argumentativo correctamente y llegar a conclusiones falsas, si alguna de las premisas es falsa (problema que ya había sido advertido por Aristóteles).

El argumento central de Lass contra el esquema probabilístico es que tales explicaciones no son *stricto sensu* empíricas, puesto que no pueden predecir estados particulares, en el sentido de las ocurrencias espacio-temporales, a menos que una generalización estadística tenga una frecuencia de 100 por ciento. Desde luego, una explicación probabilística no puede superar tampoco las pruebas de la falsabilidad; pero quienes sustentan tales explicaciones tampoco lo pretenden. En efecto, estando cada cosa en su lugar, un conocimiento basado en esquemas probabilísticos tiene validez dentro de sus propias dimensiones de relatividad. Si no podemos tener un conocimiento generado por modelos nómicos, ¿qué sentido tiene negar el único disponible hasta ahora? ¿Hasta qué punto es posible ignorar la validez del conocimiento que han aportado las teorías probabilísticas en el campo de las ciencias humanas? El lenguaje es un hecho social, una creación y manifestación del hombre, una parte de los "artefactos" de la cultura (en el sentido de Popper), y en el sentido formal un constructo simbólico del hombre. En nuestra opinión, las objeciones de Lass sólo tienen sentido si su intención es mostrar las deficiencias argumentativas para promover su perfeccionamiento.

Itkonen (1981:688) al rechazar la posición de Lass sobre el uso en lingüística de explicaciones probabilísticas (por ser no causales y no explicativas) cita a Durkheim ([1895] 1938:124) quien, al insistir sobre la inevitabilidad del estadisticismo de las "leyes" sociológicas, habría afirmado que el único propósito de la sociología era el descubrimiento de la *causación social*. En este sentido, afirma Itkonen que negar la *causación estadística* no es otra cosa sine prejuicio y nosotros agregaríamos "dogma de fe esencialmente religioso" para usar una expresión del propio Lass.

Lass también objeta la noción de optimización, la cual ha caracterizado Schane (1972) al señalar que las sílabas abiertas son de algún modo óptimas; que las lenguas cambian para maximizar las estructuras silábicas del tipo CV; y que las reglas que las producen son por tanto (más) naturales. Su argumento es el siguiente: partiendo de

3. Al respecto, Mario Bunge (1972:48) afirma que aunque los enunciados de hecho pueden ser categóricos, los enunciados legales son, por su parte, hipotéticos; y que la condicionalidad peculiar de la legalidad científica propicia el uso de los modos hipotéticos, bien sea en indicativo o en subjuntivo.

que la estructura CVC es una sílaba no-óptima, hay dos posibilidades de optimizarla:

i) CVC → CV, ó

ii) CVC → CVCV:

de las cuales la opción i) fue tomada por el polinés (Halle 1971) y la ii) por el dravídico⁴. Esto trae a colación lo de las estrategias múltiples; con lo cual se plantea lo siguiente: en caso de que sea posible predecir la optimización, no es posible saber o predecir en qué sentido se hará.

Adicionalmente, Lass aporta unos contraejemplos que ciertamente no pueden ser explicados como optimización o maximización de sílabas CV: El caso de la lengua toda, la cual ha adoptado la estrategia contra-draviniana de eliminar vocales finales en palabras disilábicas o eliminar vocales en los afixos y postposiciones, de manera que no sólo terminan en CVC —donde vocales afines (relacionadas por su origen común) poseen CVCV originales o derivadas— sino en CVCC, CVCCC, etc. . . Otros contraejemplos presentados por Lass son: la pérdida de ciertas vocales inacentuadas en el germánico, pérdida de la -e final inacentuada en el inglés medio. Lass admite que muchos de estos casos pueden ser argumentados como resultado de tendencias conflictivas en pugna, pero en su opinión no es posible predecir cuál triunfará cuando se pongan frente a frente. Por nuestra parte, consideramos que teniendo dos o más estrategias en conflicto sí es posible predecir cuál de ellas triunfará siempre y cuando sea posible establecer lo siguiente: 1) La discriminación y/o determinación de los valores de naturalidad, simplicidad, marcadez, etc. (Véase Dressler 1985:277); 2) La incidencia de la aplicación de las estrategias sobre la inteligibilidad del mensaje.

En condiciones de igualdad prevalecerá la estrategia que sea más simple o más natural, es decir, la menos marcada; pero la inteligibilidad del mensaje impone límites a cualquier posibilidad de aplicación de reglas de sustitución, adición o supresión de segmentos. En tal sentido, sustentamos que la supresión de segmentos, por ejemplo, podría explicarse mediante el Principio de Distintividad y Redundancia (Mendoza 1986a, 1986b, 1986c), según el cual es posible suprimir todos aquellos segmentos (o rasgos) que desde el punto de vista perceptivo sean innecesarios para la comprensión del mensaje; si ellos pueden ser suprimidos es porque son parte de la redundancia de la lengua; y si las lenguas tienen redundancia⁵ es razonable y altamente probable que se deshagan de ella, por representar esfuerzos articulatorios innecesarios por parte del hablante; y ser, en consecuencia, motivo de ineficiencia en cualquier lengua.

De este modo, si hubiera en algunas lenguas (inglés, francés, alemán, etc.) palabras cuya estructura sea CVCVCVC y al realizarlas como CVCCC, ellas fueran perfectamente inteligibles, no habría razón alguna para que una comunidad lingüística no lo hiciera, siempre que ellas sirvan a los propósitos y necesidades de los hablantes con ganancia en economía de esfuerzo fisis-articulatorio y, por qué no, de operaciones neurofisiológicas a nivel de la encodificación del mensaje. Como podrá inferirse, no es posible hablar en este caso de optimización de la estructura silábica, pero sí podemos hablar de optimización de la estructura morfémica. En este caso, el concepto o

4. Citado por Lass (p. 33).

5. Según Klaus (1968), citado por Dressler (268), las teorías de la comunicación y la cibernética distinguen entre redundancia útil y redundancia muerta.

noción de optimización necesariamente está vinculado al de eficiencia de las lenguas naturales. Si la mayor parte de los procesos fonológicos y morfológicos consisten en la reducción⁶ y/o la supresión de señales lingüísticas, hay una buena base para suponer que las lenguas marchan progresiva y sucesivamente hacia el logro de mayores y mejores niveles de eficiencia (Mendoza: 1986a, 1986b, 1986c). Una teorización compatible con la del autor, ha sido propuesta por Lightfoot (1979) para la explicación del cambio sintáctico, con la formulación del Principio de Transparencia, según el cual, se caracteriza la carga que puede soportar una lengua a través de los procesos derivacionales. Tal principio restringe los cambios posibles de una gramática G_i hacia G_j dentro de límites de derivaciones mínimamente complejas y promueve acercamientos entre las estructuras profundas y las estructuras superficiales. Por ejemplo, dice Lightfoot (p. 152), si se consideran los cambios que tuvieron lugar entre el inglés antiguo y el inglés moderno se concluirá que muchos de ellos fueron una función del Principio de Transparencia; por lo tanto, no es posible concebir que el inglés moderno sufriera todos esos cambios en reversa y llegara hasta el inglés antiguo, porque ello implicaría incrementos masivos en opacidad. También afirma Lightfoot que el Principio de Transparencia tiene status de generalización inductiva y que el argumento debe ser necesariamente *post-fact*, por lo menos en el dominio histórico (p. 123). Una hipótesis similar ha presentado Carden (1979)⁷, quien considera que las gramáticas cambian inexorablemente por simplificación y que nunca se hacen más complicadas.

Si Lightfoot y Carden tienen razón en sus teorizaciones sobre el cambio sintáctico, y éstas son compatibles con proposiciones similares, respecto al cambio en los niveles fonético, fonológico y morfológico; entonces los conceptos de optimización, naturalidad, marcada y eficiencia, entre otros, tienen plena validez y podrían incluirse dentro de una Teoría Holística de Eficiencia Funcional. En todo caso, en el estado actual de la investigación lingüística, los elementos de juicio disponibles son lo suficientemente sólidos como para rechazar la argumentación de Lass.

3.2. Teorías funcionalistas: Las nociones "facilidad de articulación", "optimización" y "estado preferido" introducen un factor teleológico en la explicación del cambio fonológico. Opina Lass (p. 64) que la teleología como modo de explicación ha tenido una carrera pendular desde Aristóteles hasta el presente, con opiniones científicas y metacientíficas que han ido de un extremo a otro en favor y en contra; y el debate aún no ha concluido. Para Aristóteles un universo no teleológico era inconcebible; para los positivistas, de Darwin hacia acá, la teleología es "pretty much anathema"⁸ y para algunos esromántica u obscurantista. Citando a Jakobson recuerda que la idea de función está vinculada a la Escuela de Praga; y que desde este punto de vista un lenguaje, y en particular un sistema de sonidos, no puede ser analizado sin tomar en cuenta el propósito al cual sirve tal sistema. De modo que, todo cambio en un sistema fonológico tiene como propósito una meta. De acuerdo con Martinet (1955) la concepción del fenómeno es esencialmente dialéctica: los cambios perturban el

6. Reducción en el sentido de eliminación de rasgos fonéticos.

7. Citado por Lass.

8. Tenemos dudas sobre las ideas de Lass en este punto. ¿No es el evolucionismo una teoría teleológica? ¿No es Darwin un positivista atípico?

equilibrio del sistema, y el sistema lucha para restablecerlo a través de otro cambio. Indica Lass que esta concepción del cambio es no sólo dramática y dinámica, sino que debe ser terapéutica; y que es una explicación atractiva y aparentemente correcta, pero que es intrínsecamente falsa.

3.2.1. Estrategias funcionales: Con respecto a la Ley del Menor Esfuerzo, afirma Lass que está claro que leyes como éstas no son como las leyes naturales; ellas son más bien tendencias de mayor o menor fortaleza. Con relación a un cambio lingüístico del griego, Lyle Campbell (1975) (citado por Lass, p. 79) afirma que debemos aceptar una explicación funcional basada en hechos (empíricos), puesto que ella demuestra que se mantiene el orden y la funcionalidad del idioma; y que si tales hechos no siguieran un orden condicionado, entonces el sistema fonológico de la lengua caería en la anarquía y no funcionaría.

En su intento por negar la validez de esta explicación, Lass afirma que los argumentos de Campbell son empíricos, no matemáticos; y que no hay certeza sobre asuntos empíricos. Por otro lado, si alguien afirma que su conocimiento es correcto, esto requiere establecer la epistemología que justifique la noción; y la racionalidad de su constructo tiene una orientación totalitaria: o se acepta su explicación, o se aboga por la anarquía. En su interpretación Lass considera que hay otras dos posibilidades:

i) Campbell no ha pensado en una explicación mejor.

ii) El cambio lingüístico es realmente anárquico.

Como podrá observarse claramente, (i) Lass, quien había venido asumiendo un rol de positivista exigiendo evidencias empíricas, se contradice al hablar como racionalista radical que niega posibilidad de conocimiento sobre hechos empíricos (debido a que las sensaciones y percepciones, dependen de la imperfección de nuestros sentidos, y son por tanto inciertas); (ii) su acusación de totalitarismo hacia Campbell, es igualmente aplicable a él mismo por sus posiciones radicales: primero como positivista, luego como racionalista, y, en general, como nihilista a través de toda su argumentación; (iii) si el cambio lingüístico fuera realmente anárquico, como afirma Lass, puesto que todas las lenguas han sufrido innumerables cambios, ya todas ellas estarían convertidas en Torres de Babel. Si ello no ha ocurrido, sólo queda interpretar que el cambio es condicionado⁹ y no anárquico.

3.2.2. Restricciones a la homofonía: Se ha afirmado que hay, en algunas excepciones a la regularidad de los cambios, casos en los cuales se evita la excesiva o dañina homofonía, una clase de motivación "terapéutica" pragmáticamente orientada. En inglés se menciona el caso de shut, en el cual si hubiera operado el cambio libremente sería shit (homofonía altamente incómoda e inconveniente). Lass se pregunta: i) ¿Qué determina que la homofonía en algún caso dado sea dañina o excesiva?; ii) ¿Cuánta homofonía puede tolerar una lengua?; y afirma que mientras estas cuestiones no sean establecidas con anticipación, cualquier explicación sería sospechosa si no es vacía. Al argumento de que la perifrasis es prueba de la "interferencia" o ambigüedad de la homofonía pregunta Lass: siendo la perifrasis un recurso productivo ¿qué evidencia hay de que no sea una escogencia estilística? Si los hablantes evitan la homofonía ¿cómo lo hacen? Si en efecto los homófonos no se materializan, hay que

9. Cambio condicionado por la necesidad de mantener o mejorar la eficiencia o funcionalidad lingüística.



darle crédito a los hablantes por su habilidad para computar con anticipación los efectos potenciales de un cambio fonético. Lass piensa que todo esto es absurdo; que el único mecanismo que le queda a los hablantes es producir las palabras inconvenientes, descubrir lo que han hecho y hacer luego la corrección ("My God, I've just said: Please, shut the door; better change it to shut").

Tenemos que admitir que cuestiones como el nivel de homofonía tolerable, y la determinación de las perífrasis como recursos estilísticos de evitación de homofonía permanecen aún por precisar; sin embargo, en el caso de *shut/shut*, su argumentación no sólo es poco convincente, sino que reafirma aún más nuestra convicción de que la excesiva o dañina homofonía es un poderoso muro de contención o de condicionamiento al cambio. Siendo la lengua, según Saussure, una posesión colectiva, es evidente que sólo una comunidad lingüística puede hacer cambios (estos requieren aceptabilidad social). Por tanto, su argumentación no es más que un sofisma. En cambio, si hay base empírica (puesto que *shut* no cambió a *shit*) para decir que la homofonía indeseable es la razón para impedir o inhibir un cambio analógico y regular como éste. Teniendo el lenguaje una base cognitiva de orden psicológico (en el sentido de Piaget o Chomsky) hay que admitir que está dotado de intencionalidad, y que por lo tanto sirve a los propósitos del hombre; de otro modo habría que suponer que el hombre habla por mera satisfacción platónica (en el sentido contemplativo); pero acaso esto no sería en cierto modo, equivalente a una conducta de *delirium locutionario* (alucinaciones e insania mental, caracterizado por habla confusa e incoherente) sin articulación alguna con su mundo físico real. Por tal razón, Itkonen (1978), citado por Lass (p. 82), ha sugerido que la noción de cambio funcional puede verse como de "racionalidad inconsciente". El problema de Lass es que firmemente aferrado a sus leyes determinísticas, afirma que puesto que "el comportamiento racional es impredecible", esto conduce a una carencia de predictibilidad. Desde luego, este problema se resuelve si admitimos a las tendencias probabilísticas como fuente válida de conocimiento. En efecto, la tendencia del hombre es a utilizar el lenguaje para resolver sus problemas, atender sus intereses; y en consecuencia, para servir —en términos de funciones— a sus propósitos y necesidades (aun la literatura y la poesía, que según Lass (p. 98) están vinculadas al placer y la emoción, sirven a los propósitos y necesidades espirituales del hombre).

3.3. Teorías evolucionistas: Según Popper (1973:58) el principio de causalidad es la afirmación de que un evento cualquiera puede ser explicado causalmente, de que puede predecirse deductivamente. Lass, cuestionando ahora el positivismo (p. 101-103), afirma que esto es ciertamente razonable en un dominio como la física; pero objeta que sea apropiado para otros dominios como la lingüística. Más aún, afirma que hay duda considerable de que las explicaciones causales sean posibles en algunas de las ciencias naturales inclusive, como la biología (evolución y comportamiento de seres vivos), puesto que en su comportamiento no hay respuestas mecánicas de tipo behaviorista; si ellas dependen de una 'libre voluntad' (deseos, necesidades, intereses, etc.) tales acciones no pueden ser nómicamente causadas. La noción de causa es, por tanto, fundamentalmente inapropiada para cualquier disciplina que esté relacionada con el comportamiento de seres sensibles (nótese que Lass utiliza ahora como argu-

mento "la libre voluntad", una noción metafísica)¹⁰. De acuerdo a Mayr (1968) en biología un evento simple puede tener o no una causa simple sino más bien un conjunto complejo de causas, a diferencia de los eventos en la mecánica clásica. Lass refiere también la cantidad de problemas que han reportado los investigadores con respecto a la causalidad y la predicción en los sistemas biológicos. No obstante, Lass (p. 107) critica a Mayr por estar convencido de que hay causas últimas de carácter universal que explican los hechos, y al mismo tiempo, reconocer las dificultades metodológicas para lograr tal conocimiento. A tal fin señala que tanto la convicción de que el universo es causal como la convicción de que nunca se pueda llegar a demostrarlo, no son proposiciones ni empíricas ni científicas, sino reflejos de visiones metafísicas del mundo mezcladas con un fuerte componente de acto de fe 'esencialmente religioso'. Como lo afirma Itkonen (1981:691), es evidente que nada satisface a Lass. En efecto, de acuerdo a Popper (1973:229-233), la tarea del científico es buscar leyes que le permitan hacer predicciones; tarea que puede dividirse en dos partes: a) descubrir leyes que le permitan deducir predicciones aisladas (leyes causales o determinísticas, o enunciados precisos); b) tratar de proponer hipótesis acerca de frecuencias (leyes que afirmen probabilidades) con objeto de deducir predicciones frecuenciales; por tanto debe rechazarse la creencia de que donde rige lo fortuito está excluida la regularidad. Con relación a si el mundo está gobernado por leyes estrictas o no, Popper considera que esto es una pregunta metafísica. La creencia metafísica en la causalidad es más fértil que cualquier tesis 'indeterminista' del tipo Heisenberg (citado por Popper), cuyo principio es, sin embargo, determinista. Heisenberg pretende dar una explicación causal de por qué son imposibles las explicaciones causales (su argumento básico es que la causalidad falla debido a nuestra interferencia con el objeto observado: esto es, a cierta interacción causal). La lección (conclusión) es que debemos esforzarnos por encontrar leyes estrictas que puedan fundarse en la experiencia; pero que habremos de abstenernos de promulgar prohibiciones que pongan límites a las posibilidades de la investigación.

No obstante, después de mostrar su pesimismo por su convicción de que en lingüística no existe nada que se aproxime al modelo positivista ideal, Lass (p. 99-100) propone lo siguiente: i) hacer a un lado las formalidades y descubrir las leyes que deba haber allí; ii) admitir la imperfección en el campo deductivo, y construir una epistemología que haga 'respetables' las explicaciones no-deductivas.

3.3.1. La explicación no-predictiva de Scrivens: Lass (p. 109), al analizar a Scrivens, señala que éste ha tratado de desarrollar una estrategia que intenta dar explicaciones sin leyes 'respetables' por medio de algo parecido a una lógica esquemática ad-hoc. Scrivens afirma que la teoría evolucionista neo-darwiniana es genuinamente 'explicatoria', aun cuando no es predictiva y no contiene leyes; y por lo tanto podemos tener explicaciones genuinas sin leyes. La interpretación de Scrivens puede sintetizarse de esta manera: i) tenemos genuinas explicaciones no-predictivas; ii) Darwin es el paradigma de cientificismo 'explicatorio' pero no-predictivo; y iii) en las ciencias 'irregulares' (antropología, historia, psicología, lingüística, ...) hay dos tipos claves de proposiciones asociadas con explicaciones: una es pariente débil de las predicciones; y la

10. O tal vez fenomenológica.

otra es pariente débil de las leyes. Lo que obtenemos son "probables predicciones hipotéticas" de la forma "si 'X' ocurre, entonces 'Y' ocurrirá probablemente". Esto nos permite explicar, a juicio de Scriven, por qué ciertos animales y plantas sobrevivieron aun cuando no pudiéramos haberlo predicho. Lass objeta (p. 109-114) que esto no es diferente ni mejor que una explicación probabilística tipo Hempel; y afirma con Polanyi (Personal Knowledge, 1958) que si lo probable ocurre, esto simplemente confirma nuestro conocimiento de que eso era probable; pero lo que nos hace justificar tales explicaciones es que en las disciplinas irregulares, a diferencia de la física atómica clásica, los factores que producen irregularidades están fuera del alcance de nuestro rango de observación.

Se habrá observado nuevamente que, en su zigzagueante argumentación, Lass primero nos propone abandonar las formalidades para construir una epistemología adecuada a la complejidad de las ciencias irregulares, luego critica, la que quizás sea la única posibilidad explicativa en dominios de orden evolutivo. No obstante, reconoce que Scriven ha señalado una dirección fructífera en la búsqueda del conocimiento y en su valor epistemológico. Scriven afirma que Darwin no descubrió una ley universal exacta, sino la utilidad de un indicador particular en la búsqueda de explicaciones. Este indicador es la asociación de adaptación con sobrevivencia. De nuevo, Lass satiriza al decir: "Es ciertamente verdadero que mucha gente es feliz con las explicaciones darwinianas, que éstas y los objetos similares les dan una sensación de comprensión, que les permite hacer sus explandanda inteligibles. En este sentido, sus explicaciones no predictivas pueden al menos considerarse (si es que ellas funcionan) como actos ilocucionarios felices, o mejor, actos de habla con efectos perlocucionarios. Pero dar a esta felicidad status epistemológico es cosa muy distinta. . . En esencia Scriven parece insistir en el viejo modelo deductivo de hablar acerca de 'causas', pero sin ningún rigor lógico-científico" (p. 114).

3.3.2. Objeciones a la tendencia a la eficiencia: Consideramos ahora dos citas textuales de Lass, y una de Dresler, las cuales por estar relacionadas, analizaremos en conjunto: 1) "Yo afirmaré entonces que el cambio lingüístico es enteramente un dominio de opciones, incluyendo la opción cero. NINGUN CAMBIO ES NECESARIO JAMAS." (énfasis de Lass: p. 131). 2) ". . . en principio puede no haber diferencias cualitativas entre estados sucesivos de la misma lengua, . . . con respecto a una misma función". 3) Dresler (1985), a pesar de sustentar tesis funcionalistas, dice: "La dinámica diacrónica vista como medio para hacer más eficiente el lenguaje, es un cuadro burdamente simplificado de la eficiencia en el cambio lingüístico. Tomado literalmente significaría que las lenguas, como totalidades, siempre se hacen más eficientes. Tal conclusión absurda podría ser lograda por alguien no familiarizado con una propiedad esencial de la explicación funcional: conflicto de metas". Para justificar su explicación, indica "que las RFs (reglas fonológicas) son más naturales que las RMFs (reglas morfofonológicas) en ciertos aspectos, pero que las RFs son menos naturales que las RMFs por otras razones. Si "más natural" corresponde a "más eficiente", entonces el cambio de una RF a una RMF haría esta regla (como una operación) menos eficiente en otras, porque después del cambio ciertos aspectos son servidos mejor, otros peor; es decir, la optimización es local, no global" (p. 264s).

Veamos, hay tres posibles explicaciones para el origen del lenguaje: i) surgió por

generación espontánea, lo cual es hoy día insostenible; ii) fue creado mediante un acto volitivo de un Dios Todopoderoso o ser sobrenatural: mitos cosmogónicos también insostenibles desde el punto de vista científico; iii) se originó a partir de un conjunto de gritos o gruñidos primitivos y fue evolucionando progresivamente hasta convertirse en una (pre)lengua, tal vez un antecesor bastante lejano que derivó por una diáspora en las primeras lenguas del hombre prehistórico.

En el estado actual del conocimiento creemos que sólo es posible admitir la alternativa (iii). Independientemente de que el (pre)lenguaje haya comenzado con los homínidos, los (pro)homínidos, o cualquier otra forma (pro)humanoida; en el oligoceno, pleistoceno, u otro período; es razonable suponer que el lenguaje se haya originado a partir de un conjunto de gritos, bastante limitado en número, y no productivo en el sentido chomskiano (Véase Hockett, 1971).

Decir que ningún cambio es necesario¹¹, y que por lo tanto no hay optimización, implica afirmar que las lenguas han sido óptimas (y eficientes) a través de toda su historia. De hecho, las lenguas han sido siempre eficientes, pero cada etapa lo ha sido dentro del estadio de desarrollo de sus pueblos o comunidades lingüísticas en particular. Es decir, si el (pre)homínido (o lo que haya sido) manejaba cuatro gritos, los cuales significaban: A = alimento; B = peligro; C = afecto; D = ataque, por ejemplo, no hay duda que en ese primitivo estado de su desarrollo cultural —viviendo entre árboles, alimentándose de la caza y frutas silvestres, etc.— cuatro gritos, en función de (pre)lenguaje eran suficientes para un desenvolvimiento eficiente. Pero lo que fue eficiente en esos primeros momentos de la prehistoria, no pudo serlo, en modo alguno, en ninguna otra etapa de la historia. En efecto, sin el desarrollo y la productividad que el lenguaje había ya alcanzado en la antigüedad, el mundo griego no habría podido legarnos las extraordinarias contribuciones de Pitágoras, Aristóteles, Sócrates, Platón, etc. Del mismo modo, los lenguajes de la geometría euclidiana y el de la mecánica de Newton, eficientes durante mucho tiempo, han sido posteriormente insuficientes para manejar los problemas de los desarrollos científicos del presente: informática, tecnología espacial, teorías cósmicas, entre otras. Es decir, si no evolucionara el lenguaje (por lo menos en el campo léxico-semántico), tampoco el desarrollo científico y tecnológico del mundo de hoy sería posible, o por lo menos estaría muy atrasado. Es posible admitir, entonces, que el lenguaje ha estado evolucionando constantemente para satisfacer las necesidades del desarrollo científico y cultural del hombre. Si como lo ha afirmado Lass, ningún cambio es necesario, las lenguas probablemente no cambiarían y aún estaríamos comunicándonos mediante los primitivos gritos referidos. Desde luego, esto es insostenible; la evolución del lenguaje es, definitivamente, una necesidad del progreso del hombre.

Ahora bien, al igual que todos los otros pasos de la evolución de las especies, la evolución del lenguaje ha requerido de miles de generaciones y de muchas miles de años. Aun cuando el cambio puede ser entre generaciones cercanas, es cierto que la diferencia cualitativa entre la lengua de una generación G_n y la de G_{n+1} es prácticamente imperceptible; pero, por el efecto acumulativo, entre el español del Lazarillo de Tormes (versión original) y el español del presente, por ejemplo, hay diferencias

11. A menos que la palabra sea usada en el sentido de 'efecto necesario' o de 'ausencia de excepción'.

muy notorias; asimismo, hay diferencias muy grandes entre el inglés de Chaucer y el de Shakespeare, o entre el de Shakespeare y el de hoy.

Con respecto a Dressler creemos que, abrumado por los supuestos contraejemplos, ha llegado a la errónea conclusión de que no existe tendencia a la eficiencia en las lenguas naturales. Sin embargo, tales contraejemplos (aun siendo reales) no son suficientes para negar la tendencia de las lenguas hacia mayores niveles de eficiencia; ello equivaldría a negar la redondez de la tierra en base a sus irregularidades topográficas (existencia de valles y montañas, etc.), o al achatamiento de sus polos. El concepto de su redondez lo basamos en una noción global, de conjunto, del planeta como totalidad. En consecuencia, podemos afirmar que cada etapa de la lengua, en especial su léxico científico y tecnológico, es eficiente en su momento; es decir, se corresponde a la etapa de desarrollo cultural del hombre. Si, aparte de su capacidad para ir denotando los nuevos avances del desarrollo mediante la creación de nuevas palabras, definimos la eficiencia de la lengua en términos del número de señales lingüísticas con relación al tiempo empleado al producir un mensaje, podemos: i) explicar el hecho de que lenguas como el francés y el inglés tengan en la ortografía de sus palabras muchas letras que hoy día no se pronuncian; y ii) aportar evidencia adicional sobre la tendencia de las lenguas hacia sucesivos niveles de eficiencia, y a la existencia del Principio de Distintividad y Redundancia.

En efecto, hay grafías en la mayor parte de la morfología ortográfica de esas lenguas que corresponden a sonidos o segmentos que se pronunciaban, por lo menos, en la etapa de su encodificación, o de su última reconstrucción ortográfica (si no se hubieran pronunciado habría sido absurdo transcribirlas). Eso significa que para producir ciertos mensajes había que pronunciar hace 500 ó 700 años (cifras arbitrarias), palabras de 10 ó 12 sonidos; hoy esos mismos mensajes se producen con las mismas palabras, pero pronunciadas con 2, 3 ó 4 sonidos menos. Por supuesto, menor emisión de sonidos implica menor tiempo de producción para la emisión del mismo mensaje; y a esto se le puede llamar mayor nivel de eficiencia; y confirma además que la pérdida de segmentos o sonidos dentro del nivel morfológico de una lengua puede interpretarse como liberación de sus niveles de redundancia.

3.3.3. Tesis autonómica: Siendo el lenguaje un complejo, afirma Lass (p. 115), que involucra procesos mentales (conscientes o inconscientes) y sus productos, como son el comportamiento simbólico, la socialización, etc., es de esperar que la historia del lenguaje sea un paradigma de disciplina no-nómica. De hecho, Saussure parece haber interpretado el lenguaje como objeto autónomo, en el sentido de sistema sui generis: totalidad autosuficiente, organizada con la estructura lingüística como su principio dominante. Al mismo tiempo, explicó el cambio como efecto del uso de la lengua a través del tiempo, de la ocasión de actuar de las fuerzas sociales sobre las relaciones de significado y significante, todo producido de manera incidental, y con la extraña paradoja de que "el lenguaje es un mecanismo que continúa funcionando a pesar del deterioro de que es objeto". Ahora Lass, en rol de antipositivista (119-125), piensa que Saussure está en lo cierto en cuanto a que la historia del lenguaje es completamente contingencial, que es un asunto metafísico muy serio y quizás parcialmente empírico, y que debe explorarse el problema de qué es el lenguaje y cuáles son sus procesos mediante otras vías. Se lamenta de que siendo el lenguaje "una posesión de

los hablantes", no se les haya considerado como actores principales de los procesos. La teoría praguense, por ejemplo, está ontológicamente centrada en el sistema; la teoría de la Economía de Martinet, puede interpretarse como referida a sistemas autoexistentes, siendo el hablante periférico; en general, no se hace explícito el sustrato psicológico. Entonces, se pregunta Lass, ¿puede decirse, que el lenguaje cambia con relación a sí mismo y no a las necesidades de los hablantes? Si es legítimo excluir al hablante, entonces la explicación funcional basada en alguna necesidad humana, facultad, limitación, etc., está fuera de lugar.

En efecto, después de analizar las inconveniencias de orden ontológico sobre un constructo de corte matemático-racional sin atribución a la estructura sino a nuestro conocimiento, como el propuesto por Eddinton (1968), Lass afirma que es difícil ver los criterios de relevancia en una teoría cuyos términos primitivos no tienen interpretación empírica. A tal fin insiste (p. 126): "Hasta ahora la lingüística no ha sido una disciplina explicativa. Si definiéramos explicación en términos del paradigma N-D, es dudoso que se haya admitido alguna explicación bien formada para un fenómeno lingüístico interesante en toda la historia de esta materia. Pero, esto no es necesariamente una condenación; no hay nada malo con buenas descripciones, buenas taxonomías o modelos imaginativos cognitivo-estimulantes.

La lingüística hasta ahora ha sido una ciencia humana descriptiva por excelencia, y el firme incremento de su poder descriptivo y sistematizador ha sido una de sus glorias —así como la envidia de otras disciplinas, y una de las fuentes de su influencia en la antropología, sociología y otros campos".

Aparentemente, las objeciones de Lass a la tesis autónoma son válidas y razonables. Sin embargo, ¿hasta dónde una actitud científica puede ser completamente objetiva? ¿En qué sentido pueden sustentarse unos criterios de valor ontoepistemológico sin caer en especulaciones de orden metafísico? Hasta ahora, estos problemas permanecen sin resolver, y Lass tampoco parece haber escapado a este mismo vicio de circularidad.

4. CONCLUSIONES

4.1. Como se habrá observado, la mayoría de las objeciones de Lass contienen críticas aparentemente contundentes y demoleedoras contra los logros y avances en el campo de la lingüística diacrónica. En tal sentido, creemos que su mérito más sobresaliente está en alertar sobre los problemas y deficiencias de orden formal y metodológico que puedan viciar la investigación científica. No obstante, podríamos preguntarnos: ¿Qué nos autoriza a pensar que sólo el paradigma N-D es capaz de generar conocimiento científico? Como puede inferirse de las objeciones de Popper a Heisenberg, la escogencia de un modelo —bien sea nómico, probabilista o de cualquier tipo— proviene también de una creencia metafísica (ver 3.3.). Además, siendo el hombre el actor principal en los procesos es imposible aspirar a la aplicación de modelos mecanicistas al cambio lingüístico.

Igualmente, Lass presenta muchas inconsistencias a través de su argumentación: en algunos casos niega conceptos y teorías en base al modelo "positivista ideal" (N-D); en otros se opone a explicaciones sustentadas empíricamente, afirmando que los argumentos empíricos no tienen certeza matemática; asimismo, propone abandonar las

formalidades para construir un modelo explicativo adecuado a la naturaleza del lenguaje, para concluir criticando también esta posibilidad. Desde luego, esta negación de toda posibilidad incapacita a Lass para proponer, al final, algún modelo o alternativa constructiva.

4.2. Es posible sustentar un Modelo Holístico de Eficiencia Funcional que integre los conceptos de naturalidad/marcadez, simplicidad, optimización, Principio de Distintividad y Redundancia, y Principio de Transparencia, entre otros. Tal teoría de orden evolucionista, empíricamente motivada y basada en esquemas probabilísticos, sería genuinamente explicativa, y podría dar cuenta de los cambios en los distintos niveles: fonético-fonológico, morfológico, sintáctico y semántico; y sólo deberá desecharse (como lo dice el mismo Pepper 1973:53) cuando haya una hipótesis más contrastable que la sustituya.

BIBLIOGRAFIA

- BUNGE, Mario: *Causalidad: El Principio de la Causalidad en la Ciencia Moderna*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972 [1959].
- DRESSLER, Wolfgang: *The Dynamics of Derivation*. Karoma Publishers, Inc. Ann Arbor, 1985.
- HOCKETT, Charles: *Curso de Lingüística Moderna*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971 [1958].
- HYMAN, Larry: *Fonología: Teoría y Análisis*. Editorial Paraninfo, Madrid, 1981.
- ITKONEN, Esa: "On Explaining Language Change" (Review Article). *Language*, Vol. 57 No. 3, Septiembre 1981.
- LASS, Roger: *On Explaining Language Change*. Cambridge University Press, 1980.
- LOSBE, John: *A Historical Introduction to the Philosophy of Science*. Oxford University Press, 1980 [1972].
- LIGHTFOOT, David: *Principles of Diachronic Syntax*. Cambridge University Press, 1979.
- MARTINET, André: *Economía de los Cambios Fonéticos*. Editorial Gredos, 1974 [1955].
- MENDOZA A., Juan: *El Cambio Fonético: Teorías e Interpretaciones Teleológicas aplicadas al Español del Caribe*. Facultad de Humanidades y Educación, LUZ, Abril, 1986.
- MENDOZA A., Juan: "El Cambio Fonético: Teorías e Interpretaciones Teleológicas aplicadas al Español del Caribe" (Ponencia). *VII Encuentro de Docentes e Investigadores de la Lingüística*. Facultad Experimental de Ciencias, LUZ, Julio, 1986.
- MENDOZA A., Juan: "Teorías e Interpretaciones Teleológicas aplicadas al Español del Caribe: Propuesta de un Modelo Explicativo al Cambio Fonético" (Ponen-

cia). *Primeras Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativa*, UCV, Octubre, 1986.

POPPER, Karl: *La Lógica de la Investigación Científica*. Editorial Tecnos, Madrid, 1973 [1934].

SAUSSURE, Ferdinand: *Curso de Lingüística General*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1978 [1915].

SCHANE, Sanford: *Generative Phonology*. Prentice-Hall, Inc. New Jersey, 1973.

NOTAS:

-Un agradecimiento muy especial al Dr. José Alvarez, Director del Departamento de Ciencias Humanas, FEC-LUZ, por sus observaciones y comentarios críticos, los cuales beneficiaron en grado sumo este trabajo. El autor asume, no obstante, plena y absoluta responsabilidad por su contenido. J.M.A.

-Las citas textuales de Lass y Dressler son traducciones del autor.